



Son consignas de este periódico:  
Por la Cultura y la Libertad - Por la Moral y la Disciplina - Por el Gobierno legítimo - Por la República española.  
Por la lucha a muerte contra el fascismo.

ORGANO OFICIAL DE LOS MARINOS DE LA REPUBLICA

Director: El Comisario General de la Flota y Base Naval

Epoca I (Año I)

Cartagena 4 de Septiembre 1937

Redacción y Administración: Hogar del Marino: Mayor, 19-21

Núm. 28

# EL PUEBLO ESPAÑOL SABRA VENCER OTRA VEZ UNA INVASION EXTRANJERA

## Reirá mejor el que ría el último

Los invasores de España gozan un nuevo tanto con la toma de Santander, que se extenderá quizás al

¿Puede quebrar éste, y todos cuantos golpes den los ejércitos extranjeros el espíritu y el valor de los que aman a su Patria? Sin el menor esfuerzo, afirmamos como españoles que tales golpes nos duelen, ¿cómo no?, pero a la vez que nos duele, nos enardece y nos juramenta para verter hasta la última gota de nuestra sangre contra tales invasores.

Una guerra civil entre españoles, podía separarnos como siempre nos separó, por castas y privilegios, por intereses y opiniones encontradas entre sí.

Por traiciones y deslealtades de los que debiéndose al pueblo le venden y se sojuzgan, pero cuando para sostener la lucha una de las dos partes se entrega y vende su patria a las fuerzas extranjeras, cesa en ese momento la guerra entre españoles, para convertirse al fin en guerra de independencia la misma que sostuvo España contra la invasión francesa, cuando Napoleón, auxiliado por los mismos traidores, quiso imponer como Rey a su hermano Bonaparte.

Contra aquella invasión se alzaron los españoles que, antes que su propia vida, querían su independencia.

Daoiz y Velarde, Agustina de Aragón y miles de guerrilleros surgieron por todas partes, regando con su sangre la Independencia de España.

Contra aquella invasión de los ejércitos del Imperio francés que se apoderaron de todo, se levantaron hasta las piedras, y donde quiera que había un español había un combatiente que ponía a raya a los invasores hasta que al fin, viendo que por todas partes el pueblo les era hostil y que la paz y el orden no podían sostenerlo con todas sus bayonetas, abandonaron España y dejaron que nuestro pueblo se diese como quisiese el Gobierno de su patria.

En esta ocasión mil veces más alevosa que aquella, pueden los mercenarios, los moros y los italianos y alemanes pisotear nuestra tierra, destruir nuestros hogares y gozar nuestras mujeres, pero que tengan por seguro que no gozarán en paz mientras quede un solo español—y quedamos muchos—que acudirán al combate al grito glorioso de abajo los invasores y de viva nuestra independencia.

¡Viva la España Libre y Republicana!!

## La traición, humillada

Cuando las tropas italianas entraban en Santander, Franco se regó obligado a poner a Mussolini un telegrama en el que, entre otras manifestaciones serviles, le decía: «Rindo a su excelencia el tributo de nuestro agradecimiento y admiración por el valor demostrado por las tropas italianas».

Estamos por hacer a Franco el honor de suponerlo avergonzado de sí mismo cuando, después de

Este ese telegrama, se haya quedado a solas con su menguada conciencia. ¿Dónde aquellos tópicos del patriotismo histórico antiextranjero con que nutrieron su espíritu de cadete en el Alcázar de Toledo y que repitió como un inmutable eco cuando era Director de la Academia General Militar? ¿Dónde las exaltaciones de Sagunto y de Numancia y de la más moderna epopeya popular vencedora de la invasión napoleónica de 1808? Su servilismo y su vileza ante el «dueño» recuerdan la de Fernando VII ante Napoleón.

Independientemente del triunfo que habremos de obtener, Franco es ya un vencido y forzosamente ha de tenerse por tal. ¿Cuán diferente su realidad actual de la que soñó obtener con su criminal audacia!

Gran tragedia la que se desarrolla en el interior de ese traidor. El sabe lo que hace y lo que, en su oficio de conspirador, le correspondió hacer cuando se vio fracasado. Pero él y sus consortes, para salvar sus personas, han abierto las puer-

## Conviene no confundirse

Hemos sostenido reiteradamente la imperiosa necesidad de perseguir y abatir las luchas del partidismo y las organizaciones en los barcos de la Flota y en todas las actividades de guerra, entregándose todo el mundo a una sola función: La guerra.

Por sostener esta posición costó al Comisario general de la Flota, camarada Alonso, campañas a cual más absurdas, primero fueron de tipo apolítico—lo más político—de todo, y más tarde fueron determinadas agrupaciones políticas. Los primeros creyeron que el Comisario político iba a perseguir a los que cumpliendo con su deber y su disciplina no pensasen en determinada forma, y los segundos, por el contrario, debieron ver excesivo respeto para los primeros y censura para ellos, cuando también

se creyeron en el deber de atacar al Comisario.

Muchos queridos amigos veteranos al fin en las luchas por la libertad, confesaron su error reconociendo la línea recta de nuestro Comisario general que abrazaba por igual a todos los antifascistas, que para serlo de veras ponen por encima de todo la disciplina de guerra.

Quedan, sin embargo, algunos que acogidos a esa nobleza del Comisario, parece que la confunden tratando de llevar a los barcos, escritos y periódicos en los que maldito si se sirve un ápice esa línea política trazada por el camarada Alonso.

En su afán de combatir la propaganda de los partidos se lanzan sobre el marino, conceptos y teorías que en vez de servir la organización militar sirven a los enemigos; más claramente: ¡al fascismo! No otra cosa significa escribir para los marinos diciéndoles que hay que acabar con las clases y la jerarquías empleando la llamada máxima del anarquismo: Uno para todos y todos para uno.

¿Qué jerarquías son esas? Entre militares que luchan por la República, no puede haber más jerarquías que nuestros Mandos a los que concientemente hay que obedecer, y si se quitan esas jerarquías mandaremos todos y no obedeceremos ninguno.

Con esa mentalidad, enemiga de los partidos políticos pero más política y más funesta que ninguna, hemos sufrido muchos descabros impuestos por la disciplina y la obediencia de fuego de los ejércitos invasores.

El camarada Comisario general hace muy bien en impedir y perseguir las propagandas partidistas, pero hará también muy bien en impedir que otros elementos que se llaman revolucionarios se aprovechen de esa actitud del camarada Alonso para hacer su propaganda paradisiaca sin jerarquías ni órdenes de ninguna clase.

Para perseguir y mandar a las Brigadas Disciplinarias a los que lleven las luchas de los partidos a los barcos, contará siempre el camarada Alonso con la inmensa mayoría de los marinos, pero no debe vacilar también en contra con esa mayoría para proceder igualmente contra los que solapadamente llevan periódicos y sus escritos a los barcos el germen de la indisciplina.

A los barcos debe llegar no solo «LA ARMADA», el órgano predilecto y oficial de los marinos, sino también todas aquellas lecturas que alientan la lucha heroica de los combatientes contra el invasor; pero lo que no puede admitirse su distribución a bordo, es aquello

## La Sociedad de Naciones, en su próxima reunión, ha de enfrentarse con unos hechos nuevos

Pese a toda su política oscura y equivocada, como condicionada y forzada por multitud de intereses encontrados, que dimanán de los diversos Gobiernos, sin una trayectoria clara, la Sociedad de Naciones habrá de enfrentarse, quiera o no, con unos fenómenos recientes que no puede eludir: que Mussolini y todo el fascismo italiano grita su intervención en España.

Y es inútil que pretenda hacer recaer de nuevo sobre el Comité de Londres el conflicto español. El Comité de Londres no existe, en realidad, hace mucho tiempo, pero si hubiera existido hasta ahora, las declaraciones del fascismo italiano le darian la puñalada de muerte. Si defiende la «no intervención» y uno de sus miembros confiesa que interviene—y en qué medida!—, es de suponer que el tal Comité no pretenderá seguir disimulando.

Ya no se puede hablar de la farsa ni la comedia de la «no intervención». Porque ni la farsa existe. El fascismo se presenta «oficialmente» como agresor en tierras españolas y la declaración oficial basta. Inquietud, rumores, protestas, disgustos, ya sabemos que se van a producir en Inglaterra y en Francia y en los demás países que aspiran a regirse, siquiera nominalmente, por una democracia. Pero no es bastante.

Por si no les bastaba para saber la verdad las denuncias que repetidamente España ha venido haciendo, ahí están los periódicos y los discursos italianos, y los telegramas de felicitación llenos de una estúpida retórica que pretende, sin lograrlo, encubrir los más sangrantes motivos.

La Sociedad de Naciones tendrá que abordar las cuestiones sin tener signiera el recurso de acudir al Comité de No Intervención. La situación está tan clara que hasta el fascismo, que animado por la cobardía de Europa ha llegado oficialmente a confesar sus actos, se espanta de ella.



que sin ninguna responsabilidad daña la organización armada.

Si eso puede consentirse en tierra allá sus autoridades, pero en los barcos no debe tolerarse.

Revolucionarios sí, pero conscientes con el Gobierno y por el Gobierno, y todos y cada uno por la República.

Como dice diariamente la Emisora de la Flota: «AL SERVICIO Y A LAS ÓRDENES DEL GOBIERNO LEGÍTIMO DE LA REPÚBLICA».

José GARCÍA ESTORIL  
Pogonero preferente



## ¡Con temple de acero y músculos de hierro!

de ejemplo, decididamente y sin falsas piedad.

Una lenidad en el castigo de cualquiera de estas faltas, acarrearía funestas consecuencias. Pues en ocasiones, por no castigar a un solo individuo, pueden ser sacrificados miles de ellos, víctimas de su acto de cobardía o de su desmoralización contagiosa...

Los cobardes, por ejemplo, no pueden admitirse. Un desmoralizado, que casi siempre es un agente provocador, si no es sancionado rápidamente, puede producir una desbandada.

El marino tiene el deber de vigilarse, no solo por sí mismo, sino por el ejemplo que da a los demás, quiera o no. Nuestra conducta es parte de la de todos y a todos incumbe, y la suerte de todos de ello depende. No podemos creer que es cuestión individual sólo.

Los movimientos instintivos han de someterse a un severo control. Porque con frecuencia, transmitir a los demás un acto o simple gesto irreflexivo de temor puede producir una catástrofe.

He aquí por qué se es, en realidad, generoso y se tienen en cuenta la vida de los demás y la vida entera de la enorme causa que defendemos, cuando se castiga con el máximo rigor cualquier motivo que de lugar a estos fenómenos de desbandadas o cualquiera otros semejantes.

## Una reunión

Atendiendo una cordial invitación del Comisario general, el pasado miércoles se reunieron en Capitanía todos los Comisarios, Comandantes, Directores de tiro, Jefes de la Flota y la Base, Jefe de Estado Mayor de la Flota, de la Flotilla de Destructores y Comisarios y Jefes de los Departamentos de la Base Naval.

La reunión fué breve y el objeto de la misma no era otro que el de señalar por el Comisario general la misión que en estos instantes corresponde a cada uno, evitando con ello torcidas interpretaciones que a todos conviene evitar.

El Comisario general rindió a los Mandos de la Flota y Base el respeto y la solidaridad que merecen como Mandos leales, pidiendo a la vez la mutua comprensión para la labor de los Comisarios Políticos, que no pueden ni deben rebasar nunca la autoridad militar y técnica, pero que tampoco pueden ni deben desertar en su deber de interpretar el sentido político leal y heroico de las masas combatientes en el frente y la retaguardia.

Pidió a todos que en esta guerra de Independencia exista no solo unidad en la acción de todos los Mandos, sino sentido y preocupación por el servicio de todos, a los que debe guiar el grito de guerra a muerte al invasor extranjero y el viva la España libre y republicana.

Esta breve reunión, pero muy provechosa, fué en extremo cordial y de una solidaridad completa, pues así como se habla al personal es conveniente también que de cuando en cuando se vean los Mandos y se afirme en todos ellos la lealtad y el sacrificio por la República.

Si hubiese alguien que no lo comprendiese, peor para él, porque en la hora presente las dudas y la cobardía tiene una sanción, y los Mandos de la Flota y Base tienen que dar, y le dan, el ejemplo de ab-

Nosotros hemos de obrar en los casos claros de falta de energía, de valor, de calidad de mando, cuando el castigo sirve

negación para exigir de todos ese mismo sacrificio.

Lo exige la Patria destruída y asesinada por los invasores de Italia y Alemania, y los cobardes habrán de pagar con su vida su falta de valor heroico.

Que no falte, pues, en el Mando el ejemplo que hoy nos ofrece, porque con ese ejemplo del sacrificio propio, los demás responden siempre, y mucho más cuando es por su libertad y su independencia.

Por apremios y necesidades de los distintos servicios no pudo hacerse extensiva la invitación a otras representaciones muy estimadas por todos.

**¡Dos mil prisioneros!** Dos millares de prisioneros, en números redondos, se han hecho en nuestra ofensiva de Aragón: artilleros, reclutas forzosos, requetés, falangistas, personas civiles, técnicos extranjeros...

El porcentaje mayor de presos lo dan reclutas forzosos de reemplazos viejos. En general, han sido masas fáciles de apresar, predisuestas a pasarse a nuestro lado. Alzan el puño vigorosamente cuando se encuentran ante un oficial republicano. Casi todos son campesinos.

Después los requetés. Más de un centenar de muchachos que oscilan entre los dieciséis y los dieciocho años. Adolescentes, fanatizados, embrutecidos...

Se alistaron, en su mayoría, por que se lo dijeron sus padres y el cura.

Entre nosotros hay hombres a los cuales consideramos revolucionarios, pero vemos que por pequeñas ambiciones personales se transforman en contrarrevolucionarios peligrosos. Los que así procedan sirvan a Franco y como a enemigos habrá que tratarles ¡Cuidado con esta clase de calumniadores!

Los falangistas son todos ellos tipos torvos y degenerados.

Físicamente todos ellos están demacrados por la privación y el miedo; no el miedo a nuestra tropa, sino a lo que han dejado atrás. Medio desnudos, con las piernas flácidas y amarillas, llenos de barba, de ojeras y de miseria. No da para más un real de sobras.

Este es el material con que opera Franco...

¡Dos mil prisioneros...!

**Jefes, Comisarios, Marineros: Colaborad en vuestro periódico «LA ARMADA»**

**Dirección: Oficinas del Comisariado, en la Base Naval o crucero «Libertad»**

**El Comisario General asiste a una asamblea de los mineros de Mazarrón**

Atendiendoun requerimiento del jefe de la Base Naval, el

martes último se desplazó a Mazarrón el Comisario político de la Flota y Base Naval de Cartagena.

Los mineros de Mazarrón, en número de 1.200, agotados físicamente, habían anunciado su propósito de parar aquellas minas, porque con un jornal de cinco pesetas les es imposible la vida.

Aquellos mineros, en cuyo Sindicato único conviven todas las ideas del proletariado antifascista, no quieren declarar huelgas ni causar protesta alguna, porque entienden que en este instante todo sacrificio es poco, pero faltos de alimento, ya que con cinco pesetas no lo pueden adquirir, no pueden sobrellevar un trabajo agotador a cuarenta metros bajo tierra.

El camarada Alonso, antiguo luchador del proletariado, dirigió la palabra a los buenos y sufridos mineros de Mazarrón, alentando su sacrificio y prometiendo transmitir en el acto a los órganos de la República, la urgente necesidad de acudir en auxilio de estos obreros, con medidas que atenúen este mal estar, seguro de que el Gobierno, que atiende digna y serenamente la guerra contra el fascismo invasor, distraerá unos cuantos minutos para atender las mínimas y humanas aspiraciones de los mineros de Mazarrón.

**Por exceso de original dejamos para el próximo número varios interesantes trabajos recibidos.**

*Como era de esperar, el ejército chino no solo resiste, sino que ataca. Y ataca victoriosamente. El ejército japonés, ejército de casta, no se había enfrentado nunca con un enemigo suficientemente poderoso. Ni en Corea ni en Manchuria encontró sino facilidades. Fué su primera penetración en el Continente asiático. Necesitaba no expansión para su población, sino para las ambiciones de las tres o cuatro familias que dominan toda la economía japonesa.*

*Por otra parte, China cuenta con 300 millones de habitantes. Y el pueblo chino ha despertado a las realidades sociales. El proceso de su unión y cohesión se acelera. El Japón tropieza con una China que está unida. Los comunicados japoneses se ven obligados a reconocer que la resistencia china es seria. En*

## Triunfos chinos contra el Japón

*Hankeu, los japoneses sufren considerables pérdidas, sin poder avanzar. Igual ocurre en otras muchas regiones.*

*La unión de la nación china forja bajo el empuje de los acontecimientos. El Comité del Partido de Kusmintang ha publicado un documento importante, imponiendo a los miembros del Partido la disciplina militar y recomendando abolir la diferencia con los otros partidos políticos y vivir y morir juntos, manteniendo un espíritu de colaboración sincera.*

*El Frente popular chino avanza. Es la mejor garantía de su victoria.*

## Lo que no debería de ser

Un día medio de semana. Son las siete de la tarde y en la «cola» del coche de Cartagena al barrio de Trifón Medrano, se congregan infinidad de personas. Obreros de aspecto cansino que han rendido su penosa jornada, que han cumplido su deber de ciudadanía. Mujeres, ancianos, muchachos; de todo hay en la larga ringlera que ansían volver a sus hogares después de la labor del día.

El coche llega. Con un suspiro de alivio la clásica «cola» se dispone a «embarcar». Con orden, conscientes de su deber cívico, uno tras otro van los ciudadanos ocupando el coche. Dos marineros de la dotación de determinado crucero irrumpen violentamente en la fila y una vez colocados en ella y abusando de la PRUDENCIA del ciudadano afectado colocan a un tercer compañero, que se acomoda tranquilamente en el lugar que por principio de moral y orden no debería usurpar.

Como es natural, se promueve una violenta discusión, que aún continúa cuando está el coche en marcha. Dado el cariz que toman las cosas, y las frases violentas que se cruzan, debo de confesar con el consiguiente sentimiento, que me encuentro violento debajo de mi cuello azul, y entre mis dos galones de cabo de la Marina. Soy un hombre escrupuloso, y me repugna contemplar que haya personas que carecen de sentimientos tan primordiales.

No me cabe la menor duda, de que esos muchachos—que deberían de ser los primeros en dar ejemplo de ciudadanía, y compostura social—deliberadamente han atropellado derechos que tenían contraídos otras personas, por el mero hecho de estar en lugar donde el derecho de «primer ocupante» se debe tener tan presente.

Esto, camaradas, es sencillamente denigrante, no por las personas que ejecutan tales actos si no por las que tenemos la desgracia de presenciarnos. Es indiscutible que nos asiste la ineludible obligación de dar siempre la buena nota. La discordante no es necesaria que se dé y menos gentes de la Marina, que tenemos siempre

por norma, dar la sensación de respeto y delicadeza, hacia lo que es una base tan elemental como la razón.

Nadie tiene razón de atropellar derechos ni herir susceptibilidades ajenas. Hay compañeros inconscientes que no parece sino que se complacen en aprovechar todas las malas ocasiones que puedan servir para dar pábulo al buen nombre que las tres rayas blancas y paralelas de su cuello debe merecer en todo momento. Ello no es justo, no hay derecho para obrar de esa forma. El uniforme debe honrarse en todo momento, y no hay que aprovecharse de él para hacerlo servir para fines poco delicados y cuyo exterior siempre respeta el público. Hay individuos que de militar se toman determinadas libertades que a buen seguro no harían de paisanos y por propia hombría.

El uniforme es para honrarlo ejecutando acciones honrosas y no para encubrir con él actos, de los cuales nos tengamos que ruborizar todos los que lo vestimos.

Quien no sepa sus obligaciones ciudadanas que no alterne con sus semejantes.

El que ignore sus deberes como militar haría mejor con no salir de a bordo.

La Marina, es un algo colectivo y no individual. Los actos, buenos o malos, de un marino uniformado no son juzgados individualmente sino por lo que su uniforme representa.

Los incapacitados para honrar sus ropas y en particular cuello azul que encuadra sus espaldas, que al menos tengan el valor para reconocerlo y que no nos haga sombra a los que en todo momento, y desde muchos años atrás tenemos como un honor sublime vestirnos con él.

De esta forma, lograremos que la Marina Republicana, sea en todo momento respetada y exenta de elementos perniciosos contrarios a la disciplina que debe de existir en todo elemento armado. Con hombres conscientes y de buena voluntad forjaremos una Marina nueva, digna de los momentos presentes, y como yo sinceramente deseo.

**Francisco A. PETRUS**  
Cabo de artillería



## SANIDAD EN LA FLOTA

## La cultura física y la depresión moral del marino

Mucho y de muy variadas formas se ha escrito sobre los notables beneficios que la práctica asidua y debidamente controlada de la cultura física—sobre todo la gimnasia, que, como podremos apreciar, es la base fundamental de todo el deporte—reporta al organismo humano; muchos casos he presenciado en que la gimnasia ha representado un papel tan importantísimo, que a mí mismo me han parecido inverosímiles los

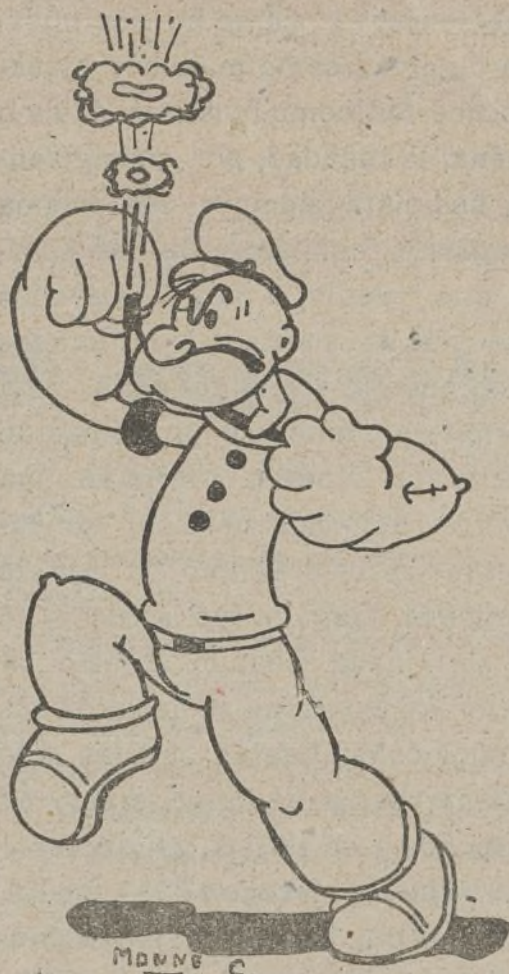
vez no. Por eso trataré de explicarlo seguidamente:

Voy a dirigirme aquí, particularmente, a los seres puramente pasivos, a esos muchachos que vemos frecuentemente decaídos de ánimo, en los que la inercia ha adquirido su máximo desarrollo, imposibilitándolos para todo acto voluntario.

Cuando observamos a estos marinos abulies y negligentes, la palabra «vago» brota maquinalmente de nuestros labios; en la mayoría de los casos la vagancia que les atribuimos al primer golpe de vista, no obedece sino a una enfermedad, casi siempre del espíritu, que debemos exterminar mediante la cultura física: hidroterapia y helioterapia; mejor dicho, baños de agua y sol, para regularizar su sistema nervioso, y movimientos suaves y dosificados, que finalizarán la obra, proporcionándole el vigor perdido por algún golpe moral casi siempre en estos casos a los distintos organismos que constituyen su psicología.

Recomiendo, por tanto, a los que se encuentren abatidos, bien por algún choque recibido en esta guerra sangrienta que sostenemos contra unos canallas desalmados e inhumanos, de cerebros enfermos, cuya demencia y soberbia llegan a los límites más absurdos y crueles; bien por melancolía o añoranza de lo que han dejado tras sí, que procuren olvidar el objeto de su abatimiento moral, entregándose con entusiasmo a la cultura física; ésta les hará borrar poco a poco sus desdichas, convirtiéndolos sensiblemente en seres enérgicos y nobles, plenos de dominio de todas sus facultades psíquicas, acostumbrándoles «a llevar la cabeza muy alta» y no bajar la mirada ni cibirse jamás ante nada.

Un marino del Norte



efectos tan sorprendentes y los cambios verdaderamente notables que se han operado en jóvenes cuyas constituciones anatómicas eran débiles. Pero no quiero extenderme demasiado sobre este tema, ya que las ventajas que ejerce la cultura física sobre los órganos que componen nuestro cuerpo las sabemos todos.

Ahora bien, ¿conocemos la influencia que ejerce también sobre el espíritu la moral del individuo, del combatiente en este caso? Tal

El instrumento exclusivamente usado para este fin cuando se empleaban calderas cilíndricas, era el viejo salinómetro, absolutamente incapaz de desempeñar las funciones que hoy se exigen para conocer estos porcentajes de saturación.

Para dar idea de la insensibilidad de este instrumento, bastará hacer notar que al paso que la saturación en las actuales calderas acuotubulares, no debe exceder de algunos miligramos por litro, su escala no nos da indicaciones inferiores a ocho gramos por litro, que corresponden a un cuarto treinta y dos de su escala, es decir, mil veces mayor que el máximo admisible. Su empleo deberá por tanto limitarse a la conducción de los evaporadores, pues para las mismas calderas cilíndricas actuales sus indicaciones son tan deficientes que en todas las marinas se ha pasado a usar instrumentos más sensibles.

Cuando con el empleo de las calderas acuotubulares, se hizo sentir la necesidad de un instrumento más riguroso, se empezó a emplear el llamado salinómetro eléctrico que se funda en determinar la conductibilidad de las soluciones salinas; en este aparato se hace atravesar una columna de agua a ensayar por una corriente eléctrica e introduciendo en el circuito un

voltímetro cuyas indicaciones son función del total de sales que contiene el agua.

Este aparato intercalado permanentemente en el circuito de alimentación, nos da a conocer en cualquier momento la saturación del agua, avisándonos inmediatamente de cualquier filtración de agua salada que pudiera producirse en los condensadores.

Los cruceros tipo «Canarias» van dotados de aparatos de esta clase, pero en los demás buques, no disponemos de este medio y se emplea el procedimiento químico, tratando el agua a ensayar por una solución de nitrato de plata.

Los cloruros de sodio y magnesio que entran en gran proporción en la composición salina del agua del mar, al reaccionar con el nitrato de plata, forman cloruro de plata y nitrato de sodio o magnesio. En un tubo de ensayo, con el agua que se quiere probar, se echan unas gotas de solución de nitrato de plata; si el agua contiene cloruros se verá en seguida un precipitado blanco que es el cloruro de plata, insoluble en el agua y nos indica la impureza de ésta.

La sensibilidad de la reacción es tan grande, que permite descubrir la existencia de simples vestigios de cloruros; de aquí su gran utilidad para ensayar el agua de condensadores y destiladores.

## Esfuerzo a imitar

Los que asistimos el día 6 del actual, a la charla que en el «Hogar del Marino» nos dieron las camaradas Díaz y Lacambra, con motivo de su reciente viaje a Rusia pudimos darnos cuenta, por el entusiasmo que ponían en sus frases, del gran progreso que se está realizando en aquel gran pueblo.

Recientemente y con otros que como los anteriormente citados, han pasado una temporada junto a nuestros camaradas rusos, he charlado varias veces y todos coinciden en esto y en lo unidos que se consideran a nuestra suerte, en la gran contienda que sostenemos contra el capitalismo mundial, bajo el disfraz de fascismo, y con el apellido, según el color de la camiseta.

No habían de prestarnos otra ayuda, y esta sola bastaría para mostrarnos agradecidos, pero el mejor agradecimiento que podemos y debemos ofrecerles, es el de imitarlos, el de saber conducirnos unidos en la lucha, hasta el total exterminio de ese monstruo, que hoy con nosotros, anteriormente con Abisinia y después con China, Checoslovaquia y demás naciones que consideran fáciles de conquistar, irán clavando sus garras en las entrañas de los pueblos mismos, con la pretensión de que como en los tiempos pretéritos los hombres, dejen de ser tales, para convertirse en esclavos.

Por esta vez y en cuanto a España se refiere, han sufrido gran error, lo que consideraban fácil, se ha convertido por la soberana

voluntad del pueblo, no ya en difícil sino en irrealizable, pese a las divisiones de italianos, alemanes etc. y de lo mejor de éstas, en jefes y material de todas clases.

Nuestros camaradas rusos, también pasaron por estos o parecidos actos de barbarie del capitalismo, pero a pesar de ello y a que Rusia era uno de los países más atrasados de Europa (gracias al Zarismo) a los veinte años de haber llevado a cabo su revolución, se coloca a la cabeza de los pueblos cultos y demuestra que su progreso en el orden civil, militar y económico, ha sido gigantesco, único.

Reflexionemos y soñemos un poco ¿por qué no? España, redimida y libre de sus verdugos, parásitos y de los generales, serie Millán Astray (el que en una de sus últimas conferencias radiadas decía «con la ayuda de Dios...») con sus múltiples riquezas naturales sin explotar en su mayor parte, puede en poco tiempo convertirse en una Nación que nos permita sentirnos orgullosos de haber nacido en ella y de haber contribuido a desterrar para siempre la «lepra» que impedía nuestro progreso y cultura.

Solo nos falta para todo ello que nos dispongamos todos de una manera sólida a formar el bloque que atentos a la voz del Gobierno y al mejor cumplimiento de sus disposiciones, nos conduzca a la victoria en el más breve plazo.

Cartagena 30 Agosto 1937

Diego CLAYA

Comisario Político de Intendencia

## Sección Técnica

## Aguas de alimentación de calderas

Con los progresos realizados en la construcción de calderas marinas acuotubulares, aumentó grandemente la potencia de vaporización específica de estos aparatos, es decir, el peso de vapor producido por unidad de superficie de caldeo en la unidad de tiempo. Este aumento es debido a varios perfeccionamientos y entre ellos a una mayor actividad de combustión, que trajo consigo la necesidad de hacer trabajar las calderas con grados de saturación insignificantes o prácticamente nulos.

Esta necesidad resulta de dos causas principales: la primera, que un pequeñísimo aumento en la saturación, cuando la actividad de la combustión y por tanto la producción de vapor tienen valores algo elevados, da lugar a fomentaciones y arrastres de agua, que no sólo impiden la normal conducción del agua en las calderas, forzándolas a pasar inmediatamente a regímenes de producción insignificantes, sino que pueden producir en las máquinas graves averías. La segunda causa es, que si el agua de alimentación no está exenta de sales, como la superficie de caldeo es pequeña en relación a la cantidad

de vapor producido y por tanto a la del agua introducida en la caldera, en la unidad de tiempo, se formarán depósitos sobre las paredes de los tubos que por su mala conductibilidad, provocará un aumento de temperatura en el material reduciendo su resistencia y obligando durante los períodos de inactividad a difíciles y largas limpiezas interiores de los haces tubulares, que en algunos casos son casi imposibles de realizar, debido a la deformación que experimentan los tubos.

Además, la presencia de sales en el agua de las calderas, favorece su corrosión interna de origen electrofítico, estableciéndose corrientes galvánicas entre los distintos metales a través del agua y aún entre partes del mismo metal de distinta estructura, siendo atacado el de más débil potencia. Para proteger las calderas contra las corrosiones internas, van provistas de electrolitos de zinc, que posee un potencial eléctrico mucho más bajo que el hierro, en la escala electroquímica.

El fenómeno de los arrastres de agua, se explica por el transporte de una película de agua arrastrada

por una burbuja de vapor, bien por las excesivas dimensiones de ésta, o por su desprendimiento demasiado brusco de la superficie del agua. Las causas del fenómeno pueden ser de origen físico o químico. Las causas físicas son las siguientes: régimen de vaporización demasiado activo; insuficiente superficie libre del agua en la caldera; escaso volumen de la cámara de vapor; circulación poco activa. Una altura elevada del nivel de agua, disminuye el volumen de la cámara de vapor y la superficie libre del agua y favorece los arrastres, siendo por tanto conveniente en los períodos de vaporización muy activa, conducir la caldera con un bajo nivel de agua.

CAUSAS QUÍMICAS.—Es indudable que la composición química del agua, si ésta no es pura y limpia, tiene marcada influencia en el fenómeno de las fomentaciones, particularmente en lo que se refiere a contenido de grasas, materia en suspensión, sales disueltas, etcétera. Sin embargo, las hipótesis que se han expuesto sobre este asunto, son muchas veces contradictorias; la presencia de sales se ha considerado siempre y la práctica lo ha confirmado, como causa favorable a los arrastres, puesto que puede asegurarse que por la entrada de agua salada en el condensador, aún en pequeñas proporciones, es imposible mantener un régimen de vaporización activo, sin que se produzcan fomentaciones.

Parecidos efectos pueden producir un exceso de cal en el agua, cuando se trata de neutralizar con ella, los ácidos debidos a las grasas, pues las sales solubles resultantes desempeñan, en lo que a arrastres de agua se refiere, el mismo papel que la mezcla del agua de alimentación con la del mar.

La presencia de grasas en la superficie del agua, favorece los arrastres, siendo curioso que antiguamente se tenía una opinión contraria, hasta el punto de haber llegado a inyectarse sebo en las calderas. Hoy, por el contrario, se toman todas las precauciones posibles para filtrar el agua de grasas antes de su entrada en la cisterna, si bien es cierto que esta precaución, tanto como para prevenir fomentaciones, tiene por objeto evitar el ataque químico a las planchas y tubos de las calderas.

Por todo lo dicho se impone la necesidad de alimentar las calderas con agua destilada, como ha demostrado la práctica en los cruceros y destructores modernos. Para conseguirlo, es necesario vigilar con cuidado la marcha de los evaporadores encargados de suministrar el agua de alimentación y tener los condensadores en buen estado, ya que cualquier filtración en sus tuberías, nos mandaría agua salada a los tanques. Es también preciso que se pueda descubrir la presencia de pequeños porcentajes de agua salada, no sólo en las calderas para tener la seguridad de que van trabajando en buenas condiciones, sino también en la procedente de los condensadores, a fin de localizar la filtración en caso de avería.





**El «nacionalista» Franco ha telegrafiado a Mussolini dándole las gracias por la toma de Santander. Nunca registró la Historia mayor indignidad.**

**QUE, MAS QUE NUNCA, NOS UNA EL ENTUSIASMO Y NOS FORTALEZCA LA DISCIPLINA**

**La verdad por delante**

## La nuestra es una guerra de sentido heroico

¿Es conveniente que la verdad se disimule cuando nos es adversa y se exagera, voceándola con estrépito, cuando nos favorece? El tema no está, ni con mucho, liquidado: Lo está, desde luego, para nosotros, sostenedores de un criterio que, por conocido, no necesita ratificaciones de palabras nuevas. «Una verdad amarga—hemos escrito—es preferible a cien mentiras gratas». Pero en el concurso de voces, llamadas a opinar no falta quien piensa de manera distinta, guiado, sin duda, de la mejor intención, pero equivocado notoriamente. Quisiéramos saber cuándo y cómo, desde que la guerra dió comienzo, nos ha rendido provecho el ocultamiento de la verdad, y, por el contrario, cuándo nos ha traído daño reconocerla. Lo grave es que la verdad, la verdad amarga, exista, no que la digamos. Yerran de lleno quienes, a la altura presente, imaginen que el reconocimiento de la verdad produce desmoralización. Se desmoralizan los que, en su fuero interno, están desmoralizados ya. Nadie más. Recordemos un antecedente que es, a nuestro juicio, aleccionador: la caída de Málaga. Tan doloroso como se quiera desde el punto de vista militar, el fracaso de Málaga, crudamente lanzado sobre la conciencia popular, sirvió para que muchas cabezas atolondradas se reafirmaran sobre los hombros, y muchas voluntades, adormecidas en las ilusiones de la retaguardia, se pusieran bruscamente en pie. Una derrota militar ante el enemigo; una victoria moral sobre nosotros mismos: eso fué la caída de Málaga. Nos brindó estímulo antes que producirnos apocamiento. Y no hay otra manera de reaccionar ni entendemos una conducta diferente. Porque los miedosos, cualquiera que sea su condición, no tienen nada que hacer a nuestro lado ni nos sirven para ganar la guerra.

¡Ah, no! No es con miedos recónditos, ni con heroísmos que se apagan al primer revés, ni con cálculos que miden cada día las probabilidades de ganancia y ajustan al resultado el ánimo de los calculadores, como el triunfo se vendrá a la mano. Esa cualidad podría darse, y se da, en el campo rebelde, ligado por un vínculo de sórdidos intereses. En el nuestro, no. Combatimos por vocación y por deber, no por egoísmos materiales ni porque tengamos nada

que conservar, como no sea nuestra dignidad como pueblo y nuestra libertad como hombres. Mala o buena, la realidad, por consiguiente, nos dicta siempre una misma obligación: combatir. De tal suerte, que a nadie, a nadie—salvo los que no se sientan identificados con nuestro Destino—, le está permitido plantearse problemas de vacilación. Nuestra guerra es una guerra de tono heroico, hondamente heroico—como lo fué la mejicana, como lo fué la rusa—, o no sería nada. Cuando al otro lado de las fronteras se habla de dos bandos combatientes, iguales, a lo que parece, o se finge creer, en derechos y en títulos, ¿a qué bandos se hace referencia? No; en España no hay bandos. Hay un pueblo que defiende su vida civil—y cada uno de nosotros la propia—frente a la agresión de unos traidores y a la invasión de unas tropas mercenarias. Nada más que eso; nada menos que eso. Pero un pueblo que sabe defender su vida civil como la está defendiendo el español es un pueblo que está por encima de todas las mentiras y capaz de resistir, sin afligirse, las verdades más crudas. De otro modo, la guerra hubiera terminado exactamente el día 19 de julio del año pasado. ¿De dónde sacan su miedo—sólo suyo, por lo que vamos viendo—los que suponen que una verdad triste desmoraliza nuestra fortaleza y nos inducen o nos obligan a eludirla? Gayó Bilbao, y nadie, sino los cobardes o acobardados, experimentó congoja. ¿Podemos considerar perdido a Santander? Pues no tengamos reparo ninguno en confesarlo, seguros de que ni uno solo de los fusiles que están en los frentes se inclinará, desmayado, hasta el suelo, ni un solo corazón auténticamente antifascista sentirá desánimo. La guerra es así, y así hay que hacerla. ¿De qué madera creen los asustadizos que estamos hechos?

La verdad no desmoraliza nunca más que a los que no tienen moral o llevan a cuestas una moral precaria. Nos honra, en ese punto, la compañía del ministro de Defensa Nacional, cuyos partes han ganado crédito, no sólo por su laconismo ejemplar, sino porque en ellos se acusa como en un espejo, buena o mala, la realidad de los frentes. Mala, francamente mala, es la realidad que nos llega del Norte; buena, francamente buena, es la realidad que nos llega de tierras de Aragón. Tenemos, pues, más de un motivo para sen-

tirnos compensados de los mensajes adversos que nos envía el Norte. Los partes de guerra nos irán diciendo si tenemos razón. Pero, de todos modos, la verdad no nos acobarda. Con ella por delante, estamos seguros de que seremos, al cabo, los vencedores.

## Actos simpáticos

El sábado último hubo en el Arsenal un acto sumamente simpático. A la comida ordinaria de la Marinería se invitó a los Jefes y Comisarios del Arsenal, así como el Jefe de la Base y al de la Flota Republicana, confundiendo todos, marineros y Jefes, a lo largo de las mesas de aquel amplio comedor en prueba de camaradería y verdadera democracia.

Al final de la comida, el Comisario Político, camarada Félix Guerrero, expuso a todos el alcance del acto, que era, como hemos dicho, de acercamiento y solidaridad entre Jefes y subordinados que luchan por la misma causa.

Hablaron a continuación dos camaradas marineros que expresaron la emoción del marino que obedece y cumple su disciplina estimulado por unos mandos que, al contrario de los antiguos, se honran y se dignifican al lado de sus soldados.

Por último, el Comisario general de la Flota y Base, dirigió una vibrante arenga que impresionó vivamente a los asistentes, a sacrificarlo todo por la Libertad y la Independencia de España.

El celebrado en el «Jorge Juan», fué todo lo sencillo y breve que las circunstancias reclaman. Unas palabras del Jefe del Arsenal y del Comisario político del buque y otras finales del Comisario general, en cuyas palabras dejaba traslucir su dolor y su ira contra el ejército extranjero que acababa de penetrar en su tierra santanderina. La noticia que acababan de darme—dijo el camarada Alonso—me hiere en toda mi alma, pero ello me alienta y me enardece para sostener en

## Deber del Comisario

Todas las miradas del pueblo honrado español, se dirigen hacia nuestro heroico Ejército Popular, que da a conocer al mundo una vez más, su creciente combatividad al llegar a las propias puertas de Zaragoza.

Estos magníficos soldados, que desde las gloriosas milicias de julio han resistido las brutales embestidas del fascismo y hoy formados en los cuadros orgánicos del Ejército Popular, pisan ya tierra española arrebatada a la codicia de los invasores, lanzando su invencible puño de acero sobre los parapetos y sobre las fortalezas del fascismo, podemos decir sin jactancia, que señalan todo un camino lleno de triunfos en el porvenir de la guerra.

Este Ejército que es una Institución popular, fué forjada en el fragor de la lucha, donde el esfuerzo de las masas y con la inteligencia del Gobierno del Frente Popular, es la más querida estimada por el pueblo le dió forma y vida.

¿A qué se debe este heroísmo inigualado de nuestros soldados?

Alto la bandera de la Independencia, el odio contra el invasor.

Por último, recogemos entre otros más que demuestran la vitalidad de todos, el celebrado en el crucero «Libertad», para imponer los galones a los nuevos cabos de la Flota.

Formados en la popa del barco, y a presencia del Jefe de la Flota y el de la Flotilla de Destructores y dotación del crucero, el Comisario general les dirigió unas palabras en las que le hizo ver a todos la misión que les corresponde en su trato con el marinero y los superiores.

Tuvo palabras de recuerdo para los antiguos cabos, en los que deben de ver a sus veteranos y orientadores, a los que tarde o temprano habrá de hacerse justicia, y por último terminó excitando a todos al cumplimiento heroico del deber.

Ellos no son vulgares luchadores como los del campo contrario. Son los hombres hacen la guerra con un elevado espíritu de clase, con una conciencia política, que sus comisarios tienen exquisito cuidado de cultivar.

Nadie ignora la brillante labor que en este aspecto vienen realizando los comisarios políticos del Ejército y el fruto que de ella se obtiene.

Convencidos de esta realidad debemos tenerlo muy en cuenta los que ejercemos iguales funciones en la Flota y no olvidar nuestra denominación.

Los comisarios de la Marina, todos, tenemos el deber de elevar el nivel político de nuestras dotaciones a un ritmo muy acelerado, tal y como lo exigen las necesidades de nuestra guerra, que es eminentemente política, como ha dicho el Presidente de la República.

Esta tarea que parece penosa hay que emprenderla rápidamente, porque lo piden nuestras dotaciones y porque es apremiante la necesidad de satisfacer este anhelo de los marinos, que de no hacerlo así, sólo obtendríamos una masa inerte, que no sabría porque luchar y que a la larga emprendería rumbos quizá desviados de la línea política justa que ha de conducirnos a la victoria final.

Pero en esta labor, hay que desprenderse de todo prejuicio partidista y vencer cuantas dificultades existan, para llegar a la función idealista de todos los antifascistas de la Armada.

La política en los barcos y dependencias, no ha de ser obstaculizada y sí fomentada por los comisarios políticos, que han de ver en ella el arma formidable que aplastará al fascismo.

Esta política, se refiere a la ANTIFASCISTA, haciendo buenos anarquistas, comunistas, socialistas y republicanos a los que ya con anterioridad profesaban estos preciosos ideales.

Y a los sin partido, hacerles comprender, que nuestra guerra, no es solamente una lucha de clases, sino la expresión vibrante de todo un pueblo que se ha levantado en armas, para defender la independencia de la Patria, que ha sido hollada por la planta extranjera favorecida por la traición de los que se sublevaron contra España empuñando las mismas armas que ésta le confió para su defensa.

José MORENO MESA  
Comisario Político del «Méndez Núñez»

**Marino:** Se prudente en tus palabras. El espía está donde menos piensas. Una inconsciente indiscreción puede producirnos perjuicios irreparables, que después no arreglas con tu condolencia. En tus horas de franco, en tus permisos, evita a toda costa las conversaciones sobre nuestros barcos o el sitio de donde procedes, porque un solo dato, que tú quizá estimas sin importancia, en manos del enemigo es arma peligrosa. Educa tu voluntad con el silencio y no te sientas débil ante halagos femeninos que mintiendo interés buscan el descuido en tus palabras, y denúncialo. ¡Pena de muerte al espía!!